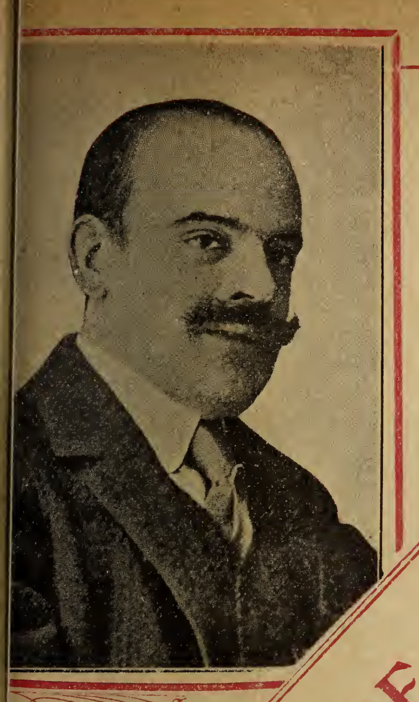


TEATRO DE NOVEDADES

HUELGA DE CRIADAS

ZARZUELA

ORIGINAL DE

Antonio M. Viérgol

MÚSICA DE LOS MAESTROS

L. FOGLIETTI y P. LUNA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12
1911



HUELGA DE CRIADAS

HUELGA DE CRIADAS

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA

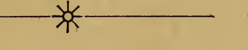
original de

ANTONIO M. VIÉRGOL

música de los maestros

LUIS FOGLIETTI y PABLO LUNA

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 20 de Diciembre de 1910



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono numero 551

1911

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LEONA	SRTA. VELA.
LAURA / ROSA	SÁNCHEZ-BELL.
DOLORES / RITA	SRA. BERRI.
NODRIZA 1.ª / CRIADA 1.ª / SEÑORA 1.ª	OPELLÓN.
CRIADA 2.ª	SRTA. DÍAZ.
IDEM 3.ª	POVEDANO.
UN AMA	SRA. GUERRA.
PETRA	SRTA. SAMPERIO.
TELESFORO	SR. GARCÍA IBÁÑEZ.
TORCUATO	MATA.
FIGURILLA	GÓMEZ.
SOLDADO 1.º	FERNÁNDEZ.
IDEM 2.º	LLORENS.
IDEM 3.º	GALLO.
IDEM 4.º	SALAS
IDEM 5.º	DELGADO.
IDEM 6.º	CASTRO-ENRÍQUEZ.
GUARDIA 1.º	NAVARRO.
IDEM 2.º	DELGADO.

Guardias, vendedoras, vendedores, criadas, amas de cría, señoras y un manguero

La acción en Madrid.—Época actual



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior blanco: en el foro puerta de cristales que comunica con la calle; á la izquierda otra que da acceso á las habitaciones interiores. Mesa vieja de escritorio á la derecha con muchos papelotes y varias sillas de paja viejas. En las paredes, carteles que dicen: AGENCIA DE COLOCACIONES. ANUNCIOS Y RECLAMOS.

ESCENA PRIMERA

TELESFORO y CORO DE NODRIZAS

Música

CORO
Aquí venimos
de la terriña
para meternos
á amas de cría.
Y ahorrar cuartiños
conque comprar
una vaquiña
y un maizal.
Y ahorrar cuartiños
conque comprar
una vaquiña
y un maizal.

TEL.
¿Ustedes son solteras?...

CORO A mucha honra.
TEL. ¿Y serán primerizas?
CORO Lu semus todas.
TEL. ¿Conque solteras
y primerizas
y una abundancia
que está á la vista?
Pues ya veremos
sin dilación
si os busco á todas
colocación,
y eso que ya muchos chicos
se crían con biberón.
CORO Nosotras queremos
una buena casa.
si puede ser conde
ó duque ó marqués,
que cada pendiente
tenga diez pesetas
y que los collares
no bajen de cien.
Queremos zapatos
de hebilla de plata
y bolas pa el pelo
del mesmo metal,
y el traje de luces
con galones de oru
y nueve duriñus
ó diez de jornal.
TEL. Pues no queréis na.
CORO Queremus regalu
por el primer diente,
queremus regalus
del primer colmillo,
queremus...
TEL. Dejaros
de primeras muelas
porque esas las echan
los padres del chico.
CORO Somus cariñosas,
sabemus cantar.
La... la... Ah... ah...
duérmete niño ya,
arrú, arrú...

duérmete niño tú
ah... ah...
duérmete niño ya
arrú... arrú...
duérmete tú ¡jú, jú!

(Las Nodrizas llevarán los pechos enormemente abultados; pañuelo á la cabeza, al pecho y almadreñas y paraguas grandes algunas. Se moverán á compás de la música y bailarán, sueltas, un poco al final y terminarán dando el mismo grito de «¡Jú. jú!»)

Hablado

NOD. 1.ª Diga. señor: ¿podrá buscarnus prontu un rapaciñu?

TEL. Ya veremos, ya veremos. Malos tiempos corren para las nodrizas. Se está poniendo de moda, no tener hijos.

NOD. 1.ª ¿Pues qué hacen los matrimonios?

TEL. Lamentarse de no tenerlos.

NOD. 1.ª Es que los hombres en Madrid se casan muy corridos.

TEL. Sí, hija mía; muy corridos.

NOD. 1.ª ¡Si vivieran en la aldea!

TEL. Entonces no necesitarían amas de cría.

NOD. 1.ª Verdad es, señor, no había caído en ello. Mañana volveremos. Que se conserve bueno.

TEL. Adiós, ninfas de la lactancia.

NOD. 2.ª Dios le dé saluz, señor. (Mutis con el tema de la música.)

TEL. Indudablemente la paternidad en Madrid ha venido á menos. Ahora, á muchos matrimonios les cuesta tener un hijo Dios y ayuda. Ya no se o e con la frecuencia de antes decir: en casa fuimos doce, fuimos quince, ¡fuimos veinte! Ahora hay muchos, que, si tienen un hijo, le tienen fuera de casa. Antes, daba gusto ver á las familias burguesas salir los domingos de paseo. Había mamá que llevaba dos amas de cría y dos niñeras delante, dos niños de la mano y ya... ya sentía mareos y tenía caprichos. En fin, con decir que á los faldones de cristianar se les hacían rodilleras...

ESCENA II

TELESFORO y LAURA, toda de negro, con sombrero de viuda y muy elegante y provocativa

LAURA Buenas tardes. ¿Hay alguna noticia?

TEL. Ninguna, señora.

LAURA Pues hijo, no será porque el anuncio no era bien sugestivo: «Viuda reciente, un mes de casada. Desea caballero solo ó sacerdote. Sin retribución. Dirigirse á...»

TEL. (Interrumpiéndola.) Aquí no se ha dirigido nadie, hasta ahora.

LAURA ¿Es que no hay en Madrid sacerdotes ni caballeros?

TEL. Sacerdotes, muchísimos; caballeros hay muchos menos.

LAURA ¡Una viuda reciente!

TEL. ¡Ya ve usted! ¡Como si dijéramos acabadita de salir del horno!

LAURA Y que ha estado casada solo un mes; con lo cual ya se supone que soy joven y hermosa.

TEL. ¿Y por qué no lo dijo usted en el anuncio?

LAURA ¿El qué?

TEL. Que era joven y hermosa.

LAURA Hombre; se lo hubiera dicho al caballero solo; pero como también me dirigía al sacerdote, me pareció poco discreto...

TEL. Tiene usted razón. ¿No les habrá asustado lo del mes de casada?

LAURA Hombre, al contrario.

TEL. No; si lo digo por la prontitud con que mata usted á los maridos.

LAURA ¡Ay, hijo! no le maté yo; es que resultó con su salud lo que con su dinero. Me hizo creer que era un hombre rico, y no tenía dos pesetas; parecía robusto, y estaba enfermo crónico.

TEL. Menos mal.

LAURA ¿Qué dice usted?

TEL. Porque mire usted que si encima de no tener dinero, llega á tener salud...

LAURA En fin, no hablemos de cosas tristes. Pondremos otro anuncio á ver si este agarra. «Viuda, joven y guapa».

TEL. (Escribiendo en la mesa.) ¡¡¡Agarra!!!

LAURA ¿Eh?

TEL. Que agarra; ya lo creo que agarra.

LAURA «Sabe tocar el piano».

TEL. ¿Y eso, para qué?

LAURA Porque como á los hombres les gusta que la mujer tenga alguna habilidad...

TEL. Pues ponga usted, «joven guapa y habilidosa», así, misterioso; para que entren en ganas de saber cuáles son esas habilidades.

LAURA Tiene usted razón. «Desea, etc., etc., etc.»

TEL. ¿También á sacerdote?

LAURA ¿No dice usted que caballeros hay pocos?

TEL. Perfectamente.

LAURA Y volveré pasado mañana. A ver si ahora pican.

TEL. (Aparte.) ¡Qué han de picar! ¡Se huelen el anzuelo.

LAURA Pues, adiós. (Medio mntis.) ¡Ah! Oiga usted, si algún caballero quisiera conocer detalles anticipados de mi persona, ya sabe usted: cara redonda, pecho redondo, caderas redondas y... (Haciendo los ademanes.)

TEL. Punto redondo; sí, señora.

LAURA Usted habla de mí como si fuera cosa suya.

TEL. ¡Qué dice usted!

LAURA Quiero decir, como si saliera de usted.

TEL. Comprendido.

LAURA Y sobre lo que se ve, aumenta usted lo que quiera.

TEL. Ya... ya es bastante. Diga usted ¿y si el que me pide los detalles es sacerdote, qué hago?

LAURA Se los da usted bajo secreto de confesión. Vaya, hasta mañana y ya sabe usted. (Va haciendo mutis y desde la puerta marcando con gracioso movimiento de brazos, las redondeces que antes ha enumerado; volviéndose rápidamente de espaldas después de marcar las de las caderas.)

TEL. Sí, sí. (Marca, haciéndola burla, una postura flamenca. Marcándose sevillanas)

Todo redondo
que lo tiene la viuda
todo redondo.
Y se ha olvidado
decirme si prefiere
un señor sacerdote, olé,
que esté cuadrado.

ESCENA III

TELESFORO y LEONA

LEONA (Por la derecha.) ¿Pero qué haces, hombre? ¿Te estás preparando para darte cuatro pataditas en el Kursal?

TEL. En la boca del estómago sí que me las voy á dar.

LEONA ¿Pues qué te pasa?

TEL. ¡Que me va á pasar! lo de siempre.

LEONA ¿De modo, que nada tampoco?

TEL. Nada.

LEONA Pues no hay más remedio que armar un motín.

TEL. Leona, no digas eso delante de mí. Ten en cuenta que además de agente de colocaciones soy agente de vigilaneia.

LEONA ¡Valiente vigilancia! ¿Qué querrán que vigile un hombie por doce duros al mes?

TEL. Tienes razón. Con sesenta pesetas al mes no puede haber vigilancia; no puede haber más que vigilias.

LEONA Porque eres un primo. El gobierno no te va á decir que te dejes sobornar; pero al no darte lo suficiente para vivir, te dice, indirectamente, que te las busques.

TEL. Y ya me las busco. ¿No he sido corredor de aguardientes?

LEONA ¿Y qué corriste? el peligro de tenerte que llevar á la cárcel tú mismo como agente de la autoridad.

TEL. Porque te bebías las muestras.

LEONA ¿Yo?

TEL. Y me echabas agua en los frascos y luego me los tiraban á la cabeza los comerciantes.

LEONA ¡Telesforo!...

TEL. ¿No me supe agenciar una portería de esas de matrimonios sin hijos?

LEONA ¿Y no tuve yo el talento de no tener hijos para que no nos echaran de la portería?

TEL. Pero nos echaron, porque supieron que no éramos matrimonio.

LEONA Tú tuviste la culpa.

TEL. Tú sí que sí; que te fuiste de la lengua. Se lo dijiste á la cocinera del bajo. Y gracias que la casa no tenía ascensor y tardó la noticia tres meses en subir al último piso donde vivía el casero.

LEONA Fuiste tú, que como cerrabas el cuchitril siempre que había bronca, la vecindad no nos oía regañar, y llegaron á sospechar que no éramos matrimonio.

TEL. Bueno; eso ya pasó. ¿No me la busco ahora con esta agencia de colocaciones?

LEONA Pero, ¿qué te buscas? Si te pasas semanas enteras sin colocar una mala criada de treinta reales.

TEL. ¿Y qué voy á hacer? ¿Voy á echar de las casas á las que están sirviendo?

LEONA Sí, señor.

TEL Claro; se van á ir por mi cara bonita.

LEONA A la fuerza.

TEL. ¿Cómo?

LEONA Anda, zoquete, que no se te ocurre nada. Promoviendo una huelga con las desocupadas.

TEL. ¡Una huelga! ¡Promover un acto revolucionario un agente de la autoridad!

LEONA ¿Y yo, no soy nadie?

TEL. ¿Tú? Para que se entere la policía de que eres mi esposa...

LEONA ¿Pero cómo se van á enterar si no lo soy?

TEL. Pues por eso.

LEONA Bueno; pues habrá huelga porque á mí me da la gana. ¿Cuántas pretendientas tienes apuntadas?

TEL. Cocineras, unas quince; y entre doncellas y para todo, unas veinte.

LEONA Cerca de cuarenta. Para empezar hay de sobra. ¿A qué hora las tienes citadas?

TEL. Están al caer y, como ahora no sirven, son muy puntuales. (Se oyen voces dentro.) Mira, ahí están ya.

LEONA Bueno; pues tú y yo, como si no nos hubiésemos visto en la vida.

TEL. (¡Uy!... ¡Si fuese verdad!)

ESCENA IV

DICHOS y CORO DE CRIADAS

CRIA. 1.ª Buenos días.

CRIA. 2.ª Muy buenos.

TEL. (¿Por dónde saldrá esta?)

LEONA (Que se ha despeinado y ha adoptado una actitud y un gesto como si llevase algún tiempo discutiendo acaloradamente.) Eso es condenar á las criadas que estamos desocupás, á morirnos de hambre.

CRIA. 2.ª ¿Pues qué pasa?

CRIA. 1.ª ¿Qué ocurre?

LEONA Pues na; que la que más y la que menos llevamos quince días desocupás, y por las trazas vamos á estar así toda la vida.

CRIA. 1.ª Es que estos señores... (Por Telesforo.) no buscan colocación más que á las que pagan adelantao.

CRIA. 3.ª O á las que tién recomendaciones.

TEL. (¿A que me arrastran todavía?)

LEONA Vamos á morir de hambre.

CRIA. 2.ª ¡Abajo las agencias!

TODAS ¡¡Abajooo!!...

LEONA Tenemos derecho á la vida.

CRIA. 1.ª ¡Nos están engañando!

CRIA. 2.ª ¡A destrozarlo todo!

LEONA (Interponiéndose autoritariamente entre las Criadas, que en actitud agresiva se dirigen contra Telesforo.) ¡Alto, compañeras! ¡Vais á cometer una injusticia! Este... pobre hombre, no tiene la

culpa de na. Es un desgraciao como nosotras.

TEL Lo mismo que vosotras.

LEONA Es la burguesía la causánte de tóo. Son los amos, que para admitir criadas, exigen más documentos que hacen falta para casarse.

TODAS ¡Mueran los amos!

TEL. (¡Pero si esto es una Belén Sárraga! ¡Así me armaba á mí cada belén que temblaba el misterio!)

LEONA Hay que regenerar la clase.

TODAS ¡Bravo!

LEONA Hay que reglamentar el trabajo doméstico.

TODAS ¡Bravo!

LEONA Hay que regularizar el salario. Hay que regularizar el descanso. Hay...

TEL. (Hay que irse, porque una autoridad, aunque sea de dos pesetas, no puede oir estas cosas.) (Mutis izquierda.)

LEONA ¡Compañeras! ¿No aman los señores, cómo y cuando les viene en ganas? ¿No recibe la señorita al novio en casa ó habla con él por el balcón ó por la escalera interior? ¿No se va el señorito, en cuanto come, á ver á su novia, ó come con ella, si es rica, para irse acostumbrando? ¿No tienen algunas señoras sus trapicheos y muchos señores sus apaños? Pues también la gente del pueblo tiene su corazoncito. También nosotras tenemos derecho á dos horas de amor todos los días.

CRIA. 1.a Es mejor por las noches.

LEONA Bueno; pues todas las noches. ¿No beben ellos vino y toman postre en la comida? Pues también nosotras somos hijas de Dios y debemos tomar postre y beber una cochina copa de vino.

CRIA. 3.a Muy bien dicho.

LEONA ¿Exigimos nosotras informes de si los señores pagan ó no pagan? ¿Pues por qué nos los han de exigir ellos á nosotras?

CRIA 2.a ¡Abajo las cartillas!

LEONA ¿Por qué hemos de salir nosotras cá quince días como la lotería? Hay que salir todos los domingos.

CRIA. 1.ª Y días de fiesta.

LEONA Con las fiestas de los domingos tenéis bastante. ¿Que se quejan los señores de que algunas domésticas meten mano en la compra? ¿Y si nosotras nos quejásemos de las veces que meten mano los señoritos?

CRIA. 1.ª ¡Y que los hay de oro!

LEONA ¡Compañeras! Las que estamos sin colocación somos muchas. Hay que obligar á las que están ocupás, á que hagan causa común con nosotras. ¡Vamos á la huelga!

TODAS ¡Viva la huelga!

Música

LEONA
A la lucha, compañeras,
con redaños y con fe,
la justicia nos asiste
y tenemos que vencer.

CORO
A la lucha, á la lucha,
que todas tenemos
derecho á vivir;
todavía
en el aire se escucha:
«Pobre chica,
la que tiene que servir...»
y eso ya
no se puede sufrir.

LEONA
¡Viva
la autonomía del estropajo!
¡Viva
la independencia de la cocina!
¡Mueran
las exigencias de los señores;
abajo la vergüenza
de la cartilla!

CORO
¡Viva! etc., etc.

LEONA
Arriba los salarios,
las cartillas abajo.

TODAS
¡Viva la independencia
social del estropajo!

LEONA
Luchemos, compañeras.
No hay tiempo que perder.

Sea nuestra bandera
la escoba de barrer.

CORO — Sea nuestra bandera
la escoba de barrer.

TODAS — ¡Viva
la autonomía del estropajo!
¡Viva
la independencia de la cocina.
¡Sea!
Sea nuestra bandera
la escoba de barrer.

LEONA — ¡Viva el estropajo libre!

TODAS — No hay tiempo que perder.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración de calle á más de medio foro. A todo lo largo de éste, tapia de ladrillo, practicable, del centro de la cual arranca un farol del alumbrado público, en forma de brazo, que será de toda solidez, para que en su arranque pueda permanecer largo tiempo sentada una figura. El asiento se combinará para mayor comodidad con la banda de la tapia, en la cual estará apoyada una escalera efectiva de farolero. Detrás, rompimiento de arbolado, á través de cuyas copas claras vese el foro representando edificios. Estos tres términos son para la perspectiva.

ESCENA V

LEONA y CORO DE CRIADAS

Todas vienen anunciándose con grandes voces de motín, desde dentro, y penetran precipitadamente y como perseguidas de cerca por la fuerza pública. Las coristas llevan los delantales llenos de hortalizas, piedras y ladrillos, y son portadoras de carteles sobre palos, con los siguientes lemas: ABAJO LAS CARTILLAS. AUMENTO DE SOLDADAS. SALIDAS TODOS LOS DOMINGOS. Este último será el mayor y se colocará en el centro. Convendrá para dar mayor visualidad, reforzar el Coro con comparsería

Música

UNAS ¡Abajo los guardias!
OTRAS ¡Que bailen!
UNAS ¡Viva la huelga!
TODAS ¡Vivaaa!
LEONA Alto, compañeras,
que ya no nos siguen,
no gastéis en balde
vuestros proyectiles.
Ir dos á esa esquina
y otras dos allá,
porque van á ver si pueden
atacarnos por detrás.

CORO ¡Ja, ja, ja! ¡Qué risa nos da!
¡Ja, ja, ja. ¡Que vengan aquí,
que no quedan ni los rabos
como lleguen á venir!

—

LEONA Dicen que el Gobernaor
los mangueros va á mandar
para ver si con el agua
nos consigue desarmar.
Y no sabe el hombre
que no nos da miedo,
pues por el contrario
nos agrada el riego.

—

Que nos echen guardias y verán
de los que nos echen
los que quedarán,
pues yo necesito para mí
lo menos doce mil guindí.

CORO Que nos echen guardias y verán
de los que nos echen
los que quedarán,
pues yo necesito para mí
lo menos doce mil guindí.

—

LEONA Las muchachas de servir
deben subir al poder,
pues en España hace falta
gente que sepa barrer.
Y por si la escoba
resultase poco,
además sabemos
sacudir el polvo.
Que nos echen guardias y verán,
etc., etc., etc.

Hablado

CRIA. 1.ª (Entra corriendo por la izquierda.) ¡Que se están preparando!

LEONA ¿Quiénes?

CRIA. 1.ª Los guardias.

LEONA Pues que se preparen.

TODAS ¡Bravo!

LEONA (Subiéndose al farol.) ¡Que se preparen!... á quedarse en paños menores. Yo ya he desnudao á uno de medio cuerpo pa arriba, y de esta hecha se va á quedar en cueros todo el cuerpo. Ya puede el gobernador aprovechar la ocasión para cambiarles el uniforme.

TODAS ¡Viva la Leona!

LEONA ¡Compañeras, ánimo! Dentro de un minuto todas las criadas de Madrid estarán vestidas de guardia, y todos los guardias en pelota; y un guardia en pelota, ni es pelota, ni es guardia, ni es ná. ¡Compañeras, viva la huelga!

TODAS ¡Vivaaa!

LEONA Hay que demostrar que las criadas madrileñas lo mismo servimos para un barrido que para un fregao. ¿Que vienen los guardias?

TODAS ¡Ay! (Huyendo.)

LEONA ¿Que vienen los guardias? patatas en ellos, á ver si con patatas están mejor. ¿Qué viene el comisario? ¿qué nos importa? Una patata. ¿Qué viene el gobernador? Otra patata. ¿Qué viene el ministro? Un pimiento. ¿Qué viene Canalejas? Tres pepinos.

CRIA. 1.ª (Corriendo despavorida.) ¡¡Que vienen, que vienen!!

LEONA Menuda ensalada se va á armar. Compañeras, no temamos nada. ¿Qué nos echan encima los soldados? Pues ya sabrá cá cual lo que tié que hacer.

CRIA. 2.ª Ya están ahí.

LEONA ¡Duro y á la cabeza!

ESCENA VI

DICHAS y los GUARDIAS

Esta escena ha de ser de una gran animación. Antes de entrar los guardias comienzan las criadas á lanzar á las cajas de la derecha una lluvia de proyectiles hasta vaciar los delantales. Vense penetrar

algunos guardias y retroceder ante el fragoroso tiroteo. Al fin penetran los guardias y se arma una lucha terrible, cuerpo á cuerpo; varios guardias quedan en paños menores; varias criadas lo mismo. La lucha se mantendrá todo lo posible, retrocediendo paulatinamente las criadas hasta desaparecer por la derecha todos entre un griterío que se prolongará, amortiguándose por término de lejanías dentro del escenario para simular que la lucha ha continuado á todo el largo de la calle. Unos se han llevado la escalera. Conviene que esta escena la ensayen muchísimo los directores artísticos para que resulte grandiosa. Durante ella, entre todas las exclamaciones decorosas que se les ocurra á guardias y criadas se dirán las siguientes: Unas. ¡Abajo los guardias! Otras. ¡Viva la huelga! Otras. ¡Asesinos! Otras. ¡Perros! Un guardia se lleva la escalera

ESCENA VII

LEONA, GUARDIAS 1.° y 2.° y después TELESFORO

GUAR. 1.° (Con el Guardia 2.° y sable en mano intimando al pie del farol á Leona.) ¡Date, ladrona!

LEONA (Durante la escena anterior ha repartido escobazos á diestro y siniestro. ¿Que me dé? (Le da un escobazo en la teresiana.) ¡Toma!

GUAR. 2.° ¿Bajas ó subo yo por ti?

LEONA Sube por uvas.

GUAR. 1.° Que disparamos. (Sacando el revólver.)

LEONA ¡Asesinos! Vais á matar como quien dice á un compañero.

TEL (Por la derecha y con gran angustia al ver á Leona en peligro.) ¡Guardias!

GUAR. 1.° (Deteniéndose y dirigiéndose al compañero.) ¡El Inspector!

TEL Sigan ustedes persiguiendo al grueso de las huelguistas; que yo me encargo de esta sinvergüenza.

GUAR. 1.° Es cabeza de motín.

TEL. ¿Cabeza? (Con gran decisión.) Se la cortaremos.

GUAR. 1.° (Saludando.) A la orden. (Vase haciendo mutis despacio como disgustado.)

LEONA (Espera á que estén lejos.) Guardias, hala... hala... á la orden.

TEL. ¡Leona!

LEONA (Bajito á Telesforo.) Oye.

TEL. (Acercándose cautelosamente al pie del farol.) ¿Qué?

LEONA (Dándole un escobazo.) ¡Toma!

TEL. ¿Pero qué haces?

LEONA Por haberme llamado sinvergüenza.

TEL. Mujer, de alguna manera tenía que llamarte delante de los guardias, para que vieran que no había nada entre nosotros.

LEONA Con haberme llamado *señora*, bastaba.

TEL. ¡Leona! que es decirme que no he tratao con ninguna persona decente.

LEONA Conmigo y gracias.

TEL. ¿Contigo? ¿Habrás tú visto muchas señoras en un farol?

LEONA Cuando se casó el rey.

TEL. Eso; y vestidas de guardia.

LEONA ¿Y cómo bajo yo ahora?

TEL Yo te sostengo.

LEONA Tefesforo; que no me fío mucho de tu sostén. Que hasta ahora, siempre he tenido que sostenerte yo á ti

TEL Alguna vez se habían de cambiar los papeles.

LEONA Ya se han cambiado hace tiempo. Ponte debajo.

TEL. Ya estoy. (¡Si supiera que quitándome se estrellaba!... Pero me expongo á que no se rompa más que una pata y me dé con la muleta una paliza diaria.)

LEONA (Después de bajar trabajosamente.) ¡Ajajá! (Quitándose la teresiana y el medio capote y dándoselo á Telesforo.) Toma; te regalo esos trofeos para que digas que se los has arrebatado á las huelguistas y te den un ascenso.

TEL. ¡Leona; que me van á dar la licencia, si no me dan algo más! Que me estás poniendo en un compromiso.

LEONA Quéjate; después que lo hago porque prospere la agencia.

TEL. Sí; pero todo lo que voy á ganar como agente de colocaciones lo voy á perder como agente de policía.

LEONA ¿Por qué?

TEL. ¿Tú sabes lo que se ha armado?

LEONA Ya lo sé; que se han salido de las casas la mayor parte de las criadas.

TEL. Y que el ministro de la Gobernación va á dimitir, y ya hablan los periódicos de la caída del Gobierno, y le llaman la *crisis del estropajo*.

LEONA ¡Ja, ja, ja!

TEL. ¿Y qué habéis hecho hoy?

LEONA ¡Friolera! A las siete de la mañana ya estábamos en la plaza de la Cebá la comisión y buen número de huelguistas. Me subo yo en...

TEL. En un farol.

LEONA No; en un...

TEL. (Tapándola la boca.) Comprendido.

LEONA Lo cual que lo puse el pie en la cabeza á un señor que estaba dentro. Empiezo á hablar... me arrean un melocotonazo en la boca, que si me llegan á pillar con ella abierta me trago hasta el hueso. No te quiero decir lo que yo echaría por la boca.

TEL. La mar de sangre.

LEONA ¿Sangre, eh? ¡Buena tenía yo la sangrecita para echarla! Ajos y cebollas, que si la señora mamá de quien me tiró el melocotón es verdulera, no los despacha en un año. ¡Y menudos! Sigo mi soflama.

TEL. Ah, ¿pero seguiste?

LEONA No, que me iba á quedar con ella dentro. Total, que todas las criadas que iban llegando, tiraban las cestas y se unían á nosotras. Cuando acabé, había más de doscientas huelguistas dispuestas á todo. Inmediatamente acordamos ir en manifestación al Gobierno civil, para pedir la libertad de las detenidas por los alborotos de ayer. Llegamos allí dando gritos.

TEL. Son muchos los que han llegado al gobierno dando gritos.

LEONA Se acuerda que suba una comisión á ver al gobernador; subo yo con unas cuantas, voy á hablar, pero me deja con la palabra en la boca y retirándose grita: «Digan ustedes á sus compañeras que desde hoy, en vez de

reprimir los escándalos con la fuerza pública, las disolveremos con las mangas de riego; y dice unas palabras como dejando entender que no nos estaría de más un lavao. Mira, cerró la puerta, que si no la cierra, á estas horas estoy yo en la galera.

TEL. Más cuenta te hubiera tenido, porque vas á llegar cuando esté aquello lleno y vas á tener que dormir en el suelo.

LEONA Salimos; explicamos lo ocurrido, y no te quiero decir lo que allí se armó. Ahí arriba hemos tenido otro encuentro con los guardias; aquí acaba de armarse la de Dios es Cristo, y ya no se sabe quienes son los guardias ni quienes son las criadas, porque la mayor parte de las criadas van vestidas de guardias. Ahora vamos á ir casa por casa sacando de los cabezones á las que están sirviendo.

TEL. Eso es ejercer coacción y no puede oirlo un agente de la autoridad.

LEONA Pero le viene al pelo á un agente de colocaciones.

TEL. Mira que si te cogen como cabeza de motín, no pagas con una cabeza.

LEONA ¡Qué bárbaros!

TEL. Y que si saben que tú y yo estamos conchavaos no pago con dos.

LEONA ¡Qué atrocidad!

TEL. Y que ya te puedes estar escondiendo y cambiando de ropa, porque con ese delantal y esos pañuelos tan llamativos, te van á conocer.

LEONA ¿Que me van á conocer?... Ahora verás. (Se va quitando precipitadamente el pañuelo de la cabeza, el de talle y el delantal, y después de haberle dado la escoba se los va colocando á Telesforo en sus sitios respectivos, como si fuera una mujer.)

TEL. ¿Pero qué haces, mujer?

LEONA Quitarme las señas personales.

TEL. Pero que me las estás quitando también á mí.

LEONA Con eso probarás que me has cogido y que me he escapao.

TEL. Leona, que estás profanando la autoridad y el sexo.

LEONA Adiós, que por ahí vienen los mangueros. (Mutis precipitadamente por la derecha.)

TEL. Nada, que me ha vestido de mujer. Y menos mal que no se le ha ocurrido ponerse mis pantalones. (Desde la izquierda le sueltan la manga de riego.—Gritando y esquivando el agua.) ¡¡¡Eh!!! Que soy un agente, que soy un agente. (Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La escena representa una cocina de la clase media. Fogón á la izquierda segundo término: puerta en primero que se supone comunica con el resto de la casa. El fogón con carbonera grande practicable con trampillas que se cierran. A la derecha, puerta abierta que comunica con la escalera de servicio. En el foro, una ventana que da á un patio, por la cual se ven las ventanas de enfrente. Varios taburetes; dos de ellos colocados al pie de la ventana más visibles del público. Cacharros manuables: en su mayoría tapaderas y botes de hojalata y demás enseres culinarios que meten mucho ruido y no se rompen. Alhacena, artesa, etc., etc. Dos escobas nuevas, próximas á la ventana.

ESCENA VIII

ROSA, doncella, DOLORES cocinera

Música

ROSA (Con un almirez.)
Me han dicho que en el pueblo
te has echao novio.
DOL. (Con un rayador.)
Y que para el invierno
te casarás.
ROSA Como yo la dijese
por qué reñimos...
DOL. A la puerta del templo
se vuelve atrás.
LAS DOS ¡Pobre mujer!
¿Dónde tendrá los ojos
que no lo ve?
ROSA Dale, dale al almirez.
DOL. Dale, dale al rayador.
ROSA Si cogiese aquí al truhán...
DOL. Si cogiese aquí al ladrón...
LAS DOS Dale, dale al rayador,
dale, dale al almirez.
Lo que sobre de almorzar
se aprovecha pa comer.

—

ROSA Tengo á mi novio siempre
junto á la esquina.
DOL. Y yo al mío le tengo
junto al portal.
ROSA Yo le doy los cigarros
del señorito.
DOL. Y yo algo más sabroso
le suelo dar.
LAS DOS ¡Válgame Dios!
¡Y qué de sacrificios
cuesta el amor!
ROSA Dale, dale al almirez,
etc., etc., etc.

(Empezarán á cantarlo en la mesa de la cocina y á los primeros compases se sentarán en la concha del apuntador, terminando con un paso de baile.)

Hablado

DOL. (Se asoma á la ventana y apoya la rodilla en el taburete de modo que deje la pantorrilla al descubierto. Conviene que lleve medias muy llamativas de color.) Oye, Romualda, ¿vas el domingo al cine?... yo también; porque estamos de monos y allí hacemos las paces. (Pausa.) Ya tu ves, cualquiera repara en películas.

ROSA Oye; pregúntala que cómo va con el carnicero.

DOL. Romualda; dice la Rosa que cómo sigues con el carnicero. (Pausa.) Que magras.

ROSA (Acercándose al balcón sobre el otro taburete en igual forma que su compañera, ó sea dejando también al descubierto la pantorrilla.) Pues anoche bien juntitos íbais.

ESCENA IX

DICHAS y el CARBONERO

DOL. Me parece que muy pronto lo vas á tener que tirar el sebo á la cara.

ROSA No hagais caso del carbonero que es muy amigo de meterse en interioridades.

CAR (Que ha entrado al principio del diálogo y al verles las pantorillas ha dejado la espuerta cautelosamente en el suelo y se ha quedado contemplándolas.) (¡Pues no dicen que soy yo quien me meto!)

ROSA Dí que sí, que son mentiras.

DOL. Y muy gordas.

CAR. (Por las pantorrillas.) ¡Y tan gordas!

ROSA Como que tiene la cara tiznada de negro, no hay manera de avergonzarle.

CAR. (¡Me está llamando sinvergüenza!)

DOL. Pues á mí que no me pellizque, porque salto.

CAR. (Pues sí, sí que os voy á pellizcar.) (Las pellizca.)

LAS DOS ¡Ay! (Dan un salto.)

DOL. ¡Animal! (Cogiendo una escoba.)

ROSA ¡Bruto! (Cogiendo otra.)

Música

BAILE

En los compases de preparación cogerán las escobas y quedarán en una posición cómica; el Carbonero en el suelo y Rosa y Dolores amenazándole con las escobas.

En la primera parte del bailable, el Carbonero intentará meter mano á Rosa por debajo de la falda y ésta se irá quitando la mano oscilando la escoba de derecha á izquierda, como si barriese, al compás de la música; mientras Dolores, también á compás baila y le pega al Carbonero con la escoba sobre la espalda. Así van bailando del centro á la izquierda del escenario donde terminará la mitad de la primera parte; la segunda mitad es al revés; el Carbonero quiere meter mano á Dolores y Rosa es la que le pega golpes con la escoba sobre la espalda hasta la derecha de la escena.

La segunda parte, todas de á ocho compases, bajan, de frente, los tres hasta la batería, teniendo el carbonero agarradas ambas escobas por la parte de barrer y ellas por los palos; al finalizar el paso darán ellas una vuelta completa de izquierda á derecha con las escobas resultando que le dan á la vez un escobazo en la espalda y le tiran de bruces; en la segunda mitad del motivo, subirán de la misma forma que bajaron, hasta el centro de la escena y darán otra vuelta al revés resultando que le pegan los escobazos en el vientre y le tiran de espaldas.

El tercer motivo es como el primero, de izquierda á derecha de la escena, los primeros ocho compases y de derecha á izquierda los segundos. Primero forcejea el Carbonero con Rosa para quitarla la escoba, mientras que Dolores, llevando la suya al hombro, le tira de la americana por detrás; la segunda mitad, es al revés; forcejea con Dolores y Rosa le tira de la chaqueta, llevando su escoba al hombro.

El cuarto motivo será en el centro de la escena. El Carbonero sujetará cada escoba con una mano por la parte de barrer y Rosa y Dolores teniéndolas por los mangos harán y desharán en direcciones contrarlas, Rosa por dentro y Dolores por fuera, una vuelta completa.

Terminará el número con una actitud cómica.

Todo ha de ir muy bien bailado con paso de «Kake-Wall» y muy á compás.

Es un número de gran novedad y efecto.

Hablado

CAR. Y luego direis que soy yo quien me meto en interioridades.

ROSA Y nada más.

CAR. Si sois vosotras las que le poneis á uno las interioridades delante de las narices.

ROSA Si no te metieras de rondón, sin avisar...

CAR. ¿Y por qué dejais la puerta abierta?

DOL. Gachó, pues otro día te metes hasta las habitaciones de la señora.

CAR. Si no me dicen nada...

DOL. Eso, y viva la confianza.

ROSA (Asomándose al balcón.) No era nada; era que se estaba quemando el aceite.

CAR. Aquí tenéis el cisco.

DOL. A ver si es bueno.

CAR. Tan bueno como el que habeis armado las criadas con eso de la huelga.

ROSA Dicen que se han despedido la mayor parte.

CAR. Como que las obligan á salirse las huelguistas.

DOL. Pues por aquí no han venido.

CAR. ¡Qué! ¿También vosotras estais conformes con ellas?

ROSA ¡A ver qué vida!

CAR. ¿También vosotras quereis dos horas de amor diarias?

ROSA Y salidas todos los domingos.

CAR. ¿Conque *salidas* todos los domingos?..

DOL. Y vino y postres.

CAR. ¡Y un jamón!

ROSA No parece sino que no tenemos las mismas costillas que la señora.

CAR. Ya lo creo que las tenéis. (Las abraza á la vez y las deja las manos negras grabadas sobre las chambras blancas. Cúidese mucho de esto.)

ROSA Tócaselas á tu mujer.

CAR. A mi mujer la quedan ya menos costillas que á vosotras.

DOL. ¡Ah! oye; á propósito de tu mujer..

CAR. ¿Qué?

DOL. Sube leña.

CAR. Está bien. (Recoge la espuerta que dejó en la carbonería.) Adiós, nincha. Y no me levantéis falsos testimonios diciendo que me gusta meterme en interioridades.

ROSA Adiós, calamar.

CAR. Entoavía cuando me quede viudo vas á ser mi mujer.

DOL. ¡Yo!

CAR. Y tú la madrina.

ROSA ¡Toribioso!...

DOL. Saca la lengua.

CAR. (A Dolores.) Miá que la saco. Precisamente estás que ni pintá para un carbonero, porque como eres tan negrucha, no te se nota el tiznao.

ROSA Tiés tú mu poco carbón para ésta.

CAR. Pero es de primera.

DOL. Yo lo necesito de cok para el *chubesqui*.

CAR. ¿Y gasta mucho?

DOL. Como que le tengo encendío tóo el día y toa la noche.

CAR. ¿Y en dónde le tienes?

DOL. Donde á ti no te importa.

CAR. Era para darme un calentoncito, porque tengo las manos arrecidas.

ROSA Pues hijo, no será porque no las arrimas al fuego.

DOL. Hasta que se queme.

CAR. A ver esos chubesquis.

LAS DOS ¡Ay! (Corren hasta el extremo opuesto de la cocina.)

CAR. (Fijándose y señalando las manos negras que las ha grabado en las espaldas) ¡Anda! ¡Las he puesto la marca de fábrica! Adiós, ninchas.

DOL. Adiós, cucaracha.

(Se aproximan cautelosamente á la puerta.)

CAR. (Que se ha quedado escondido detrás de la puerta.) A ver esos *chubesquis.*

LAS DOS ¡Ay! (Corren.)

CAR. (Haciendo mutis.) Me parece á mí que éstas son también de las que quieren dos horas de amor todas las noches. (Mutis.)

DOL. (Asomada á la puerta.) Oye: que no traigas la leña mojada; que sois muy ladrones.

ROSA Mejor: puchero que no comas, déjalo cocer.

ESCENA X

DICHOS y DON TORCUATO

TOR. (Qua ha oído las anteriores palabras.) Eso es lo que hacéis vosotras; dejar cocer el puchero y así salen los garbanzos deshechos.

ROSA Señor: si es que ha venido el carbonero.

TOR. Yo ya le he visto; mejor dicho, le estoy viendo.

ROSA ¡Qué ve el señor al carbonero!

TOR. Veo sus manos.

ROSA (A Dolores.) Este señor chochea.

TOR. ¿Qué le habéis hecho al Carbonero para que se tome esas confianzas?

DOL. (A Rosa.) Este ha visto lo del pellizco.

ROSA No nos ha tocado al pelo.

TOR. ¿Conque no os ha tocado al pelo! ¡Y tan al pelo como os ha tocado!

DOL. Pero, ¿qué dice el señor?

TOR. Que parece que ha estado la *Mano negra* en la cocina. (Enseñándoles mutuamente las espaldas de una á la otra.) Mira, mira.

LAS DOS Señor...

ROSA Es que tiene la mano muy larga.

DOL. Con todas hace lo mismo.

TOR. No retocéis con el Carbonero hasta que estéis de luto. Y á ver si tenéis todo dis-

puesto para la una, que la señorita tiene debilidad y quiere comer en seguida.

DOL. Está bien, señor; pero que conste...

TOR. Que no conste nada; que salga bien la comida y que en las especias no se te vaya la mano como al Carbonero. (Mutis.)

DOL. ¡Al Carbonero! En cambio no se fija en que la señora sale algunas veces con el moño alto y vuelve con él bajo.

ROSA ¡Habráse visto cazolero!

DOL. ¡Si tiene una que aguantar ca cosa!...

ROSA ¡Anda! ¡Vaya un jaleo!

DOL. Las huelguistas. A tiempo llegan.

ROSA ¿Qué vas á hacer?

DOL. Abrirlas.

ESCENA XI

DICHAS, LEONA y HUELGUISTAS

LEONA ¡Silencio, compañeras! ¿Cuántas estáis sirviendo en esta casa?

ROSA Nosotras dos.

LEONA Bueno; pues ya sabéis que nos hemos declarado en huelga.

DOL. Ya lo sabíamos.

LEONA Y que debéis hacer causa común con nosotras.

DOL. Ni que decir tiene.

ROSA Pero que ahora mismo.

(Se ponen los mantones que tienen colgados en la cocina.)

LEONA ¡Vivan nuestras compañeras!

TODAS ¡Vivaaan!

ESCENA XII

DICHAS y DON TORCUATO por la derecha

TOR. ¿Pero qué escándalo es éste? ¿Quiénes son ustedes?

LEONA ¿Nosotras? Lea usted aquí.

TOR. (Leyendo.) «Salidas todos los domingos.»
LEONA ¿Qué le parece?
TOR. Por mí...
LEONA ¿De modo que está usted conforme en que sus criadas salgan todos los domingos?
TOR. ¡Toma!... ¿Pero ustedes son las huelguistas?
LEONA ¿Pues por quién nos había usted tomado?
TOR. No... nada... Por lo que son. Pero yo también soy el dueño de mi casa, y mis criadas saldrán cuando á mí me dé la gana.
LEONA No se sofoque usted, que hay mucho tifus.
TOR. Rosa, Dolores, adentro inmediatamente. (Señalándoles las habitaciones interiores.)
LEONA Ya puede usted ir á la agencia á buscar criadas, porque se acaba usted de quedar sin ellas.
TOR. ¿De modo que hacen ustedes causa común con las huelguistas?
ROSA
DOL. } Sí, señor.
TOR. Pues fuera de mi casa todas inmediatamente.
TODAS ¡Fueraaa! ¡Que baile!
LEONA A nosotras no se nos echa como á los perros.
TOR. Las echo como se merecen, y si no se van, ahora mismo aviso á la policía.
LEONA ¿A la policía? ¡A la carbonera con este tío! (Le cogen unas cuantas y le meten en la carbonera. Mientras tanto otras tiran todos los cachivaches de la cocina. Gran confusión.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La escena representa una plaza de abastos vista por el exterior. Puestos de verduras y frutas en la calle. Vendedoras y vendedores. Mucha animación. A todo foro.

ESCENA XIII

FIGURILLA y seis SOLDADOS más salen marchando á compas de la música, jacarandosos, si que también cómicamente

Música

TODOS — Tra ta ta ra ta ta,
tra ta ta ra ta ta.
Como han dejao
las cocineras de servir
estamos todos los soldaos
sin ver un perro chiquitín.
Ya de la compra
no convidan á fumar,
ni los domingos á beber
y á columpiar.
Se acabó el puro de á diez
y la copa de Chinchón
y la perra pa el betún
y el realito pa jabón.

FIG. — Ya no hay municiones
y ahora el militar
con pólvora sola
tiene que tirar.

TODOS — Tra ta ta ra ta ta,
tra ta ta ra ta ta.

—

TODOS — Si no se arregla
esta terrible situación,
y si el asedio sigue así
se va á rendir la guarnición.

De nada sirve
que uno esté muy bien armao,
es necesario estar mejor
municionao.
Debe hallar la solución
el teniente general,
pues las chicas de servir
son del fuero militar.

FIG. Debe sumariarlas
y debe ordenar
que las fusilemos
sin pestañear.

TODOS Tra ta, etc.

NOTA. Este número deben cantarlo segundas partes y sacar tipos de efectos cómicos.

Hablado

SOL. 1.º ¿Y qué vamos á hacer, Figurilla?

FIG. Pues ya lo veis; quemado el último pitillo, no mus queda otro recurso que rendirnos por falta de víveres.

SOL. 1.º ¡Rendirse un infante!

FIG. Las menegildas no puen abastecernos porque están desacomodás; pues es como si á un cuerpo de ejército le faltase la *admenistración melitar*.

SOL. 2.º Tié razón, Figurilla.

FIG. Porque vamos á ver, ¿qué es una cocinera?

SOL. 1.º Un mueble de cocina.

FIG. ¡Animal! Una cocinera viene á ser para un soldao un horno de campaña.

SOL. 2.º Tú verás, en cuanto yo le eche la vista encima á la mía cómo me voy á poner de chuletas al horno.

FIG. ¿Qué es un ama de cría?

SOL. 1.º Un ama de cría es un biberón con trenzas postizas.

SOL. 2.º Querrás decir dos biberones.

FIG. Una nodriza es un convoy, que lo mismo te trae provisiones pa la boca que pa el fusil.

SOL. 1.º Y que ahora los fusiles son de repetición.

FIG. ¿Qué es una doncella?

SOL. 1.º (A tercero y cuarto.) Oye tú, ¿qué es una doncella?

SOL. 2.º (A quinto y sexto.) Oye tú, ¿qué es una doncella?

SOL. 3.º
SOL. 4.º
SOL. 5.º
SOL. 6.º } Yo no lo sé.

SOL. 1.º (A Figurilla.) ¿Qué es una doncella?

FIG. Toma; pues si yo lo supiera, ya sus lo habría dicho.

SOL. 1.º (Señalando á la derecha.) ¡Estamos salvados, por allí vienen las cestas de la compra!

SOL. 2.º Pero no las trae nuestra administración melitar.

SOL. 3.º No son las criadas; son los enemigos.

FIG. ¿Y qué? El convoy será nuestro; vamos á tomar posiciones. De frente. Variación izquierda. March.

(Mutis con el bis de la orquesta.)

ESCENA XIV

CORO DE SEÑORAS elegantemente vestidas con cestas nuevas al brazo y en cuyas asas llevan un gran lazo del mismo color. Segundas partes

Música

CORO
Pobres amas, pobres amas
las que tienen que sufrir
los abusos, los abusos
de las chicas de servir,
porque está el servicio
poniéndose imposible,
y ya tan solo falta
que vengan y nos pisen.
¡Cuánto descaro! ¡qué atrocidad!
¡tanta exigencia no vi jamás!

PRIMERAS
La que no es respondona,
es manilarga.

SEGUNDAS La que no tiene novio,
es haragana.

PRIMERAS La que no se entretiene
yendo á un recado,
no nos deja en dos días
taza ni plato, taza ni plato.

SEGUNDAS Unas son parlanchinas.

PRIMERAS Otras idiotas.

SEGUNDAS Otras son más espesas
que la compota.

TODAS Calle usté, por Dios;
calle usté, por Dios;
estamos sin ellas
cien veces mejor.

TEL. (Esta es la mía!)
A los pies de ustedes.

CORO Beso á usté la mano.

TEL. Yo soy delegado del gobernador
y tengo sirvientes que las garantizo
por dos ó tres años
igual que un reloj.

CORO ¿De verdad?

TEL. Sí, señor.
Ahí van los informes,
prestadme atención.
Una cocinera tengo
que ha servido á Canalejas,
y se fué porque la echaron
el candado á la despensa;
y porque ya estaba harta,
según dice, de guisar,
lengua para desayuno...
y *lengua* para cenar

CORO Eso es una ganga
que no la hay mejor,
señor Delegado
del Gobernador.

—

TEL Tengo lluvia de niñeras,
unas que por la comida
podrían tener un chico
porque son recién venidas;
y otras ya más avezadas

que por módico interés,
pueden, desahogadamente...
tener dos chicos ó tres.

CORO — Eso es una ganga, etc., etc.

Hablado

SEÑ. 1.a — Que no se le olvide mi encargo.

SEÑ. 2.a — Ni el mío.

SEÑ. 3.a — Ni el mío.

TEL. — Pierdan ustedes cuidado. (Las Señoras se van al mercado á simular que compran.) Esto marcha. La verdad es que Leona ha tenido una idea maravillosa. Voy á dar más colocaciones que un ministro.

ESCENA XVI

DICHO y LEONA

LEONA — (Por la izquierda.) ¡Telesforo!

TEL. — ¡Leona!

LEONA — ¿Cómo va eso?

TEL. — Divinamente. Mira. Todo esto son notas de señoras que necesitan criadas. ¿Y tú, qué haces?

LEONA — Esta tarde es el mitin.

TEL. — Ya lo sabía; me toca ir á él como delegado del Gobernador.

LEONA — Pues es necesario que fracase.

TEL — No digas más. Poquitos mitines que ha hecho fracasar la policía.

LEONA — Ellas no están tan fuertes como al principio.

TEL. — Como que llevan dos semanas sin oler donde guisan.

LEONA — De modo que en cuanto sepan que se las coloca ..

TEL. — ¡Figúrate! La que más y la que menos en cuanto se la coloque, tan contenta. Vamos á aquella tasca y ultimaremos el asunto.

Música

(Coro de señoras; á poco los sorches.)

SEÑ. 2.ª ¡Qué caro está todo!
SEÑ. 1.ª Calle usté, señora.
SEÑ. 2.ª Es que mete miedo
venir á la compra.
TODAS Ahora se comprende
que la cocinera,
comprase basura
por cinco pesetas.
SORCHES Requetegraciosas.
ELLAS Calla, los soldados,
estos por criadas
nos habrán tomado.
ELLOS No tenga usted miedo,
que aunque soy de tropa,
soy la mar de fino
con una señora. (Silban dándoselas de finos.)
Si en lugar de ser soldado
de la quinta más reciente,
me encontrase de repente
ascendido á general,
la ofrecía mi entorchado
sin mirar nada más.
Y si usté me lo aceptaba
no hay *gerónimo* de duda,
que de gusto me moría
y usté se quedaba viuda,
viuda, joven y bonita
y con buena viudedad.
ELLAS (Cómo engatusan,
qué cosas dicen
estos reclutas;
qué cosas dicen,
hasta prometen
dejarnos viudas.)
ELLOS Hablo seriamente,
no hablo por hablar.
Deme usté la cesta,
(luego ya verás.)
ELLAS (Tiene mucha gracia,
qué galantes son,
no es extraño que á las cocineras
las dé por la guarnición.)

ELLOS (Silban como antes. Las cogeu las cestas y se las ponen al brazo.)

No está bien que una señora
tan juncal y tan bonita,
con un peso tan enorme
pase penas y fatigas.
A la orden de vuecencia.
¡Vaya una mujer!

ELLAS Qué pillos son, qué pillos son,
no hay forma ya
de resistir la tentación.

ELLOS Estas ya son nuestras,
ya no hay más que hablar,
no hay más que hablar,
qué poder tan grande
tiene el militar.

(Silbando hacen mutis lo más cómicamente posible.)

Ya no hay más que hablar.

(Va cayendo el telón lentamente á tiempo que desaparecen todas las figuras por las laterales.)

MUTACION

Explicación del número

Al decir las Señoras colocadas de frente: «¡Qué caro está todo! etcétera», salen cautelosamente los Soldados para no ser vistos y se colocan uno detrás de cada una. Al decir estos: «Requetepreciosas» avanzan sobre ellas que se adelantan asustadas.

Al decir los Soldados: «No tengan ustedes miedo» se ponen al lado de ellas que, con las caras vueltas y muy serias, no les hacen caso.

El primer silbido es explicando cómicamente que quieren ellos llevar las cestas.

Cuando dicen: «Cómo engatusan» avanzan ellas un poco con las caras más alegres.

Al decir: «Hablo seriamente» vuelven á colocarse ellos junto á ellas.

Al compás del segundo silbido cogen las cestas los Soldados, se las ponen al brazo é inspeccionan lo que hay dentro levantando las tapas; todo cómicamente.

Al llegar á «Qué pillos son» se ponen ellas delante y ellos detrás, marcando el paso; y al cantar «Estas ya son nuestras» ellos se colocan delante en la batería, y con el tercer silbido se las llevan como hipnotizadas con un dedo delante de la nariz.

CUADRO QUINTO

Sala modesta con puerta al foro que han habilitado las huelguistas para celebrar un meeting. Mesa de depacho con libros, papeles, recado de escribir y campanilla. Bancos y sillas para todo el Coro de señoras.

ESCENA PRIMERA

LEONA, PETRA, RITA, CRIADAS 1.ª, 2.ª y 3.ª y CORO DE SEÑORAS

Al levantarse el telón se oye gran alboroto; algunas están de pie en los bancos y en actitud amenazadora contra Leona, que ocupa la presidencia

LEONA (Agitando deraforadamente la campanilla.) ¡¡Silencio!!

RITA (Con sorna.) Silencio... que pasa el carro de la basura.

LEONA Aquí no hay basura, aquí no hay más que la verdad neta.

UNAS ¡Mentira!

OTRAS ¡Fuera!

LEONA Compañeras: Hay que ver que llevamos un mes desocupás, y la que más y la que menos se pasa días enteros sin que le entre nada caliente en el cuerpo.

RITA Allá cada cual.

CRIA. 1.ª Tié razón la presidenta.

CRIA. 2.ª No la tiene.

UNAS Sí.

OTRAS No.

LEONA (Agitando la campanilla.) Silencio. Hay que ceder, porque si no vamos á perecer todas de hambre, porque entrarán á servir las esquirolas.

CRIA. 1.ª Que acabe la huelga.

CRIA. 2.ª De ninguna manera.
UNAS Sí.
OTRAS No.
(Gran confusión. Amenazan ambos bandos ir á las manos. La presidenta agita la campanilla.)

ESCENA II

DICHAS y TELESFORO

TEL. (Entrando izquierda.) Orden, orden. (Silencio general.) La autoridad, merced á las gestiones de la presidencia, ha encontrado una solución.
LEONA Ya lo veis.
RITA Que se vea. (Levantándose todas.)
TEL. Desde mañana todas ocupás.
PET. ¿Pero nos admiten los señores?
TEL. ¿Que si os admiten? (Sacando el libro de apuntaciones.) Como que aquí traigo yo las señas de las casas.
UNA ¡Viva la Leona!
TEL. A ver; las doncellas que se pongan á un lado. (Nadie se pone.—A Petra.) ¿Usté no es doncella?
PET. No, señor: que soy para todo.
TEL. ¿Para... todo? Pues... (Leyendo.) Peligros, cuarenta, entresuelo. Señor solo.
PET. Y de sueldo, ¿qué?
TEL. Eso es á tratar entre ustedes.
PET. Pues muchas gracias. (Mutis.)
TEL. A ver otra que sirva para todo.
CRIA. 1.ª Servidora.
TEL. ¿Usté tiene habilidad para tener niños?
CRIA. 2.ª No lo sé, porque no los he tenido nunca.
CRIA. 3.ª Yo sí.
TEL. Iglesia de santa Lucía, señor cura.
CRIA. 3.ª Pero...
TEL. Son sobrinos. Tres duros, ropa limpia y una gratificación por el barrido de la iglesia.
CRIA. 3.ª Está bien; voy corriendo.
TEL. A ver un ama de cría.
AMA Aquí me tiene, señor.

TEL. ¿Es usted casada ó soltera?

AMA No señor; soy primeriza.

TEL. (¿Qué creerá ésta que es primeriza?) Bueno. Dos Hermanas...

AMA ¿Pero hay que criar á dos?

TEL. Si digo... calle de Dos Hermanas, veinte, lechería.

AMA Y diga: ¿cómo teniendo lechería necesitan ama?

TEL. Porque tienen muy poca confianza en el género.

AMA Está bien, señor. Dios se lo pague. (Mutis.)

TEL. A ver; una cocinera.

RITA Aquí está.

TEL. ¿Usted quiere ir á una casa de huéspedes?

RITA No señor; que ya he estado en una y me rompieron cinco blusas en dos días.

TEL. Perfectamente. Pues tengo para usted una pensionista vieja y sola..

RITA ¿Tiene gatos?

TEL. Creo que sí.

RITA Pues arañazos por arañazos prefiero la casa de huéspedes.

TEL. Muy bien hecho. Mancebos, cincuenta.

RITA Bueno; yo voy, pero con la condición de no entrar los chocolates. (Mutis.)

TEL. A ver; las demás señoras que vayan á la Agencia de colocaciones de la calle del Pez, noventa, y avisen á las compañeras que allí hay colocación para todas. Y se acabó la huelga.

UNAS ¡Viva la Leona!

OTRAS ¡Viva!

(Mutis todas.)

LEONA ¡Telesforo!

TEL ¡Leona!

LEONA Lo menos hace dos años que no nos abrazábamos.

TEL. Aprieta. Hemos hecho el gran negocio.

LEONA Y además te darán un ascenso por haber solucionado la huelga.

TEL. Sí, pero no vuelvas á meterte en líos no sea que pierda la Agencia de colocaciones y la Agencia de policía.

LEONA (Al público.)
¿Quieren ustedes criada?
Tenemos un gran surtido;
y de comisión no pido
nada más que una palmada.
(Telón rápido.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras del mismo autor

Caza de almas.—Comedia en un acto y en prosa, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara. (2.ª edición.)

Ramitos de flores.—Entremés en prosa, muy adecuado para beneficios de damas jóvenes, estrenado con gran éxito por la genial Loreto Prado en el Teatro Cómico.

La matadora.—Comedia en dos actos y en prosa, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara.

La visión de Fray Martín.—Zarzuela en un acto y cinco cuadros, en prosa, música del maestro Giménez, estrenada en el Teatro Lírico.

El nene.—Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el Teatro Lara.

A las puertas de la dicha.—Ensayo dramático en un acto y en prosa, escrito expresamente para Loreto Prado, estrenado en el Teatro Moderno.

Miss Full.—Humorada cómico-lírico-bailable en medio acto y en prosa, dividido en dos cuadros, estrenada en el Teatro Moderno.

Los contrahechos.—Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Chapí, estrenada en el Teatro Eslava.

Ruido de campanas.—Comedia lírica en un acto y en prosa, música del maestro Lleó, estrenada en el Teatro Eslava. (Tercera edición.)

La cama de matrimonio y el cuartel de caballería.—Apropósito, estrenado en el Teatro Eslava.

Las bribonas.—Zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, música del maestro Calleja, estrenada en el Teatro de Apolo. (Tercera edición.)

Caza de almas.—Comedia lírica en un acto y en prosa, música del maestro Calleja, estrenada en el Teatro de Apolo. (Segunda edición.)

¡Juventud, juventud!—Comedia de costumbres en un acto y en prosa, estrenada en el Teatro Salón Regio.

El banco del Retiro.—Apuntes teatrales, tomados del «carnet» de un periodista, en un acto, música del maestro Calleja, estrenados en el Teatro de Apolo.

El «cine» de Embajadores, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, música del maestro Calleja, estrenada en el Teatro de Apolo.

Los fantasmas, comedia en un acto y en prosa, estrenada en el Teatro de la Zarzuela.

El poeta de la vida, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Calleja, estrenada en el Gran Teatro.

Los vencidos, comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el Teatro Lara.

Huelga de criadas.—Zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, estrenada en el Teatro de Novedades.

Precio: UNA peseta